

SEXUALIDAD

21
120
141



DIRECTOR
DR. NAVARRO FERNANDEZ

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Alcalá, 53.-MADRID

PRECIO
25 CÉNTIMOS

Ayuntamiento de Madrid



J. Deza

FETO SIFILITICO

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

EL AMOR Y LOS GRANDES INTELECTUALES

Las mujeres de Napoleón

No podemos considerar a Napoleón como un intelectual, pero tampoco se puede negar lo considerable de su figura. Si bien es verdad que su poderio se cimentó sobre un montón inconcebible de cadáveres, y que esto resta simpatía a sus hechos, su obra política, a despecho de todos los ataques que se puedan dirigir al guerrero, es algo respetable y digno de tenerse en cuenta. Aparte de todas estas cuestiones, es innegable que Napoleón es un hombre excepcional, y por lo tanto, resulta curioso el estudio de sus amores.

Como todos los hombres de una ambición extremada, Napoleón no tuvo juventud, en el sentido amoroso de la palabra. Preocupado por sus afanes, la mujer no le interesa; tiene, sí, ligeros escarceos. Cuando, después de cursados sus estudios en la Escuela Militar de París, en

1785, recibe su nombramiento de segundo teniente y es destinado al regimiento de la Fere, de guarnición en Valencia (Francia), Napoleón tenía diez y seis años. Allí, más que por inclinación decidida, por parecer hombre, ya que lo era por su grado, frecuenta las reuniones de la ciudad, sobre todo el salón de madame du Colombier, y hasta hace algo la corte a Mlle. Caroline du Colombier, hija de la dueña de la casa.

También se mostró Napoleón muy amable con una amiga, Mlle. Mian Desplaces, originaria de Córcega, con la cual solía bailar muy a menudo. Igualmente frecuenta las casas de Mlle. de Saint-Germain, de la señorita Dupont y las de varios abates donde se celebraban fiestas.

Mas todo esto ligeramente, sin dejarse absorber por los placeres mundanos

ni convencer por los ojos dulces de las señoritas provincianas.

Después empiezan ya los ascensos y las incidencias de su carrera, que han de llevarle en breve plazo a ser general a los veinticinco años. Nada hay en este período que nos permita suponer la existencia de una verdadera pasión amorosa en el ánimo del futuro emperador de los franceses.

Además, Napoleón tiene una idea del amor burguesa y apacible: piensa en la mujer como esposa, como madre de sus hijos. Por eso dice Bourriene: ... "envidiaba la felicidad de José—su hermano—, que acababa de casarse en Marsella con la hija de un negociante."

Para poder gozar de esta envidiada felicidad pone los ojos en una cuñada de José: Eugenia Deseada Clary. Y pone su empeño en llegar a ser correspondido por ella. Pero a pesar de sus repetidas instancias y tanteos, sus sentimientos no son correspondidos. Deseada debía reinar un día, en efecto, pero en Suecia, esposa de Bernardotte.

Por aquella época, la situación de Napoleón era angustiosa y difícil. El fruto de sus hechos de armas de Tolón e Italia estaba casi perdido. Para obtener algo de Barrás era preciso antes hacerse simpático a los ojos de Mme. Tallien, por lo cual, y a pesar de sus trajes poco presentables, decidió ir a ver a la diosa del día. Y allí, en aquella casa, conoció a la mujer que había de llenar su existencia, a Josefina de Beauharnais, y en aquella tertulia, según dice Marmont, testigo ocular, "se enamoró de ella en toda la extensión de la palabra, con toda la fuerza de la mayor acepción. Era, según las apariencias, su primera pasión, y la sintió con toda la energía de su carácter. Tenía él veintisiete años y ella treinta y dos, y

aunque ella comenzaba a perder algo de sus cualidades, halló muy bien la manera de agradecerle".

He aquí el retrato de Josefina, tomado de uno de los biógrafos de Napoleón:

"Josefina era de una altura media perfectamente proporcionada, y todos sus movimientos tenían una flexibilidad algo negligente, que se acentuaba con naturalidad en las actitudes descuidadas, que daban a toda su persona una especie de languidez exótica. Su tez mate, que tenía el brillo de delgadas hojas de marfil, tomaba suave animación bajo los reflejos aterciopelados de sus grandes ojos azules y oscuros con largas pestañas ligeramente vueltas hacia arriba. Sus cabellos, de un color castaño dudoso, de un tono fulgurante, se escapaban en apretadas espirales, comprimidas por una redicilla cerrada por una placa de oro, y los locos rizos añadían aún más encanto a una fisonomía de movilidad acaso excesiva, pero cautivante siempre."

Es esta la mujer, viuda con dos hijos, de Alejandro Beauharnais, que a los pocos años sería coronada por el Papa emperatriz de los franceses.

¿Amó Josefina a Napoleón? Rotundamente puede asegurarse que no. ¿Amó Napoleón a Josefina? Con la misma seguridad la respuesta es afirmativa.

Era Josefina una criolla ducha en el arte de la seducción y de la coquetería. Era Napoleón un joven tímido y apocado con las mujeres. Josefina razonó, midió y pesó la conveniencia de su matrimonio con el joven y oscuro general. Napoleón entregó todo el fuego juvenil de su corazón virgen de amor a la mujer ardiente que sacudía sus instintos sexuales. Josefina, fría y calculadora, alentaba esta pasión, entregando el beso pero no el alma. Napoleón sucumbió ante la espléndida

belleza y ante las artimañas de la bella.

Ved esta carta de Josefina a una de sus amigas:

"Ha visto usted en casa al general Bonaparte. Pues bien: es él quien quiere servir de padre a los huérfanos de Alejandro Beauharnais, y de esposo a su viuda. Y usted me preguntará: ¿Le ama usted? Pues no. No, no le amo, pero me hallo para con él en un estado de tibieza que me desagrada y que los devotos consideran como lo más enojoso en materia de religión."

Ved esta otra de Napoleón a Josefina, días antes de su boda:

"Me despierto saturado de ti. Tu retrato y la encantadora velada de ayer no han dejado ni un momento de descanso a mis sentidos. Dulce e incomparable Josefina, ¿qué influencia extraña ejerces sobre mi corazón? Cuando la veo preocupada, triste o inquieta, se me parte de dolor el corazón, y para vuestro amigo no hay ni un momento de descanso. Pero también me ocurre lo mismo cuando, entregándome al sentimiento profundo que me domina, aspiro en tus labios y tu corazón la llama en que ardo. *Mio dolce amore*, recibe un millón de besos, pero no me los des tú, pues me quemarías la sangre."

Estas dos cartas hablan más elocuentemente que todos los razonamientos y suposiciones.

El 9 de marzo de 1796 se efectuó el enlace. Detalle curioso: en los papeles Josefina se quitó cuatro años. Napoleón se añadió uno. A los dos días partió Napoleón para Italia, nombrado general en jefe de aquellos ejércitos, a comenzar una serie de triunfos, ininterrumpidos durante veinte años. Triunfos, gloria y poderío que acumulaban desgracias, desengaños y traiciones en su vida conyu-

gal. Josefina amaba el lujo, el halago, el placer, y sentía absoluta y manifiesta indiferencia por el hombre que todo aquello la proporcionaba a más de un amor profundo y sin límites. Ahí está toda la correspondencia de Napoleón, ahí están los hechos de Josefina, que ambas cosas prueban.

La rapidez de estas notas nos impide dar una comprobación exacta a estos asertos y detenernos con todo el detenimiento que la cosa merece.

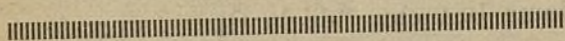
¿Y siempre, hasta su divorcio, se mantuvo fiel a este amor Napoleón? No, Napoleón, ya Emperador, tuvo amantes, pero—dice uno de sus historiadores—"prueba de sus prejuicios, en vez de imitar a Francisco I, Enrique IV, Luis XIV y Luis XV, Napoleón se rodeaba de toda clase de garantías para que estas relaciones ilícitas fuesen ignoradas por su mujer, por su séquito y por el pueblo."

He aquí algunas de sus amantes: Madame Branchu, "de la Opera, muy fea, pero deliciosa cantante", según Luciano Bonaparte; Mademoiselle George, de la Comedia Francesa, soberbia mujer de brillante belleza; la Gassini, también cantante, pero que descontenta del misterio de su amistad con el Emperador, huyó con el célebre violinista Rode. Este lance acabó con las preferencias de Napoleón por las mujeres del teatro. Sus caprichos se orientaron entonces hacia las damas de honor y las letrices de cámara de la Emperatriz. Una esposa de un consejero de Estado, Madame Gagani, beldad genovesa, Madame de Vanday, son nombres que añadir a la lista de las favorecidas.

Es por entonces, 1807, cuando Josefina siente que la indiferencia y el desvío se van trocando, a través del agradecimiento y la admiración, en amor. Mas ya es

tarde. El corazón de su marido rebosa de desengaños, ha muerto en él el amor que llenó su vida; esto y la esterilidad de Josefina hacen concebir la idea del divorcio. Napoleón, amo del mundo, puede elegir mujer por alta y encumbrada que se halle; el humilde tenientillo de Artillería va a unirse a una princesa, hija y nieta de reyes. María Luisa, archiduquesa de Austria, es la elegida. Napoleón la profesó un afecto sincero y leal, la amó porque colmó sus afanes: el nacimiento del rey de Roma; pero tampoco fué afortunado y feliz en estos amores.

La estrella de Napoleón, que le guió a través de un sueño maravilloso por una existencia de cuento de hadas, no quiso conducirlo hasta la morada humilde donde reina el amor. El poderoso que lo tuvo todo en la tierra, no pudo aprisionar un poco de amor, cosa que logra con creces cualquier misero e infelice mortal, que nada posee en el mundo.



DESPUES DE UNA DISPUTA

La teoría del cucharón

Sobre si no bebe vino, o sobre si sobrebebe, es decir, sobre si Calixto era o no místico, se han enzarzado y andado a la greña, un cuákero literato que quiso echarla de erudito, y un erudito que vuela a ras de tierra, escribe en verso y habla en tono de negro catedrático. El uno, don Ramiro de Maeztu, interpretaba *La Celestina* con la poca o mucha luz de su fantasía literaria; el otro, D. Pedro Sáinz, le redargüía sus razones fichero en mano. La disputa, que se engendró más atrás y por causas que pertenecen al subsuelo de las pasiones, nos ha servido, no obstante, para dar estado literario a la figu-

ra de la Celestina y entregar al pasto público la "teoría del cucharón", de la que se proclama autor D. Ramiro de Maeztu.

Apartemos por hoy a la vieja zurcidora de voluntades, y vamos a ver para qué sirve ese cucharón de Maeztu. Por de pronto, hay que aclarar que no se trata de un instrumento culinario, sino de un sustitutivo sexual, que posee una acción fecundante. He aquí, primero, la teoría moral: "Es preciso—dice su autor poniendo la voz a tono con la profundidad de su pensamiento—que desaparezca la lujuria de la sociedad y que el hombre sea casto, para que camine hacia la perfección. Quiero una humanidad de hombres castos. Para ello, es preciso suprimir el placer. Hay que extraer al hombre dormido su semilla y depositarla en el vaso femenino, con ayuda de un cucharón. Fecundar a la hembra con cucharón, como se hace con los animales, he ahí el ideal."

La teoría, como se ve, cae de lleno en nuestro tema, y hemos de comentarla.

En primer lugar, el señor Maeztu tuvo un precursor, Spallanzani, que habló de esa y otras muchas cosas.

En segundo término, la experiencia ha restado valor a la teoría. Hubo en Inglaterra, hace tiempo, un caballo célebre, un *blood-horse*, un noble bruto, primero en todos los hipódromos, "Eclipse", en suma, y basta su nombre para recordar su mérito a los aficionados a las carreras de caballos. Su fama hizo que las caricias de este lindo macho se cotizasen entre los poseedores de yeguas de sangre, a precios fabulosos. En las cuadras del Reino Unido no había hembra que no sonara con los amores de "Eclipse", siendo acompañada por su dueño en la ilusión. Pero "Eclipse" cobraba demasiado caros sus favores. Era un *macroco* de

alto copete. Se cuenta que llegó a recibir, por medio de su dueño, dos mil libras oro por salto con garantía de suceso.

Se reunieron los dueños de yeguas e idearon una fórmula: la del cucharón que preconiza Maeztu. Se prepararon en un corral cien yeguas, por medio del triste caballejo Tántalo, que hace el oficio de recelo. Para recoger el licor fecundante del soberbio macho, se hizo una funda de goma que se colocó a una hembra. "Eclipse", en tanto, piafaba impaciente. Por fin, fué puesto a la vista de la yegua favorecida, la vió, dilató las narices, erizó la crin, y, como en el juego del Monte, el caballo saltó y vino. Inmediatamente, se extrajo la funda y se sumergió en agua al baño-maria, hurtándola a la luz y a todo aquello que pudiera alterar su precioso contenido. Luego se tomó éste con una jeringa estéril y se fué inyectando yegua por yegua. Pasó el tiempo, y los únicos que salieron ganando algo con toda aquella complicación, fueron "Eclipse" y su dueño.

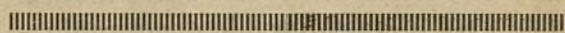
Con el mismo mal éxito, se repitió la experiencia en España. Quedó comprobado que el cucharón construido por la madre Naturaleza es insustituible.

En otro orden de consideraciones, hay que pensar que sería una generación maldita la que se concibiese sin placer. Aparte de la dificultad administrativa que entrañaría el crear un cuerpo de cuchareros. Elevar a la Celestina a la categoría de funcionario público es querer llevar la mística más allá de sus límites. Sobre que hasta ahora, lo único que se había respetado por todas las legislaciones y sistemas, atrevidos y pacatos, era la intimidad del tálamo donde hembra y varón, unidos en santo lazo,

transforman su amor en fruto de bendición, porque es fruto de eternidad.

Dejen en paz al cucharón creado por la Naturaleza, y nadie le mueva, porque es peligroso en todos los sentidos.

ARTAL DE MUR.



El Amor y el Pensamiento

La mujer no tiene ojos para los defectos de los hombres que el amor coloca en su camino.—*Thackeray*.

* * *

La mujer es inferior al hombre en virtud, pero es superior en maldad.—*Eurípides*.

* * *

La mujer es delicada en todo lo que hace, aunque sea el mismo mal.—*Sthal*.

* * *

Ni el mismo diablo tiene tanta malicia como la mujer.—*Tertuliano*.

* * *

Es posible que en el cerebro de la mujer haya algo de menos que en el del hombre, pero de fijo que en su corazón hay una fibra más.—*Champfort*.

* * *

Las mujeres son plazas fuertes que desean ser tomadas al asalto. Es mucho más frecuente dejar de alcanzarlas por no haber intentado éste que por no haberlo conseguido.—*Bacón*.

* * *

La fidelidad caracteriza al perro, y la veleidad, a la mujer.—*Gras (D. José María)*.

* * *

Si por su temperamento, la mujer es peligrosa en política, es, por el contrario que el hombre, más a propósito que éste para la administración.—*Michélet*.

B.—Cuanto más manoseo su teatro más me interesa. *Lo de caer en la cuenta* no es tan inocente. No, no le adulo al decir que este género irá entrando poco a poco en el teatro. Las conversaciones científicas nos recuerdan aquellas conferencias plúmbeas (que usted satiriza en su otro drama, *Nelis*) del profesor, con aprobados y suspensos, lo cual es muy anti-pático; pero más lo fué la cerveza y el tabaco, que hoy impondríamos a trabucazos. Su drama *Herencia y Educación* me pareció una gran sosería. En él pasa tan poco y tan corriente, que el insistir trae enojo. Como quien dice, nada: dos psicologías femeninas; ingenua, modesta y sincera la una, y frívola y presuntuosa la otra, y sin embargo, aquélla es el idilio, el dulce poema de la vida, y ésta, el desastre del drama. Pero lo más interesante no está en Diabolina reducida a escombros, sino en que tal finalidad no era un secreto para el doctor Ansúrez. Aquí, lo digno de saberse es que el doctor lo preveía desde que la engendraron. En una u otra forma, para el doctor sería una vida fracasada. Usted así lo dice.

A.—Y así es.

B.—¿Siempre?

A.—La ciencia no se equivoca.

B.—¿Y qué es la ciencia?

A.—Una serie de hechos influidos siempre por las mismas causas.

B.—¿Eso quiere decir que los padres de Diabolina no podían engendrar algo viable?

A.—Entendiendo lo que yo por viable, nada.

B.—¿Y qué entiende usted?

A.—Yo entiendo que la vida debe llegar a su término y que se ha hecho para gozarla, porque la vida es toda sensibilidad y gozo.

B.—Pero el dolor es sensibilidad también.

A.—En estado de salud, cada órgano trae anexo la delicia de su función; estudie uno por uno todos los de su organismo y se convencerá: ninguno contraría mi tesis.

B.—Bien; dejando a un lado esa filosofía de la vida sana...

A. (*Interrumpiendo*).—Esa ciencia de la vida sana: la filosofía aspira a la ciencia, la ciencia es la verdad.

B.—Quería decir, el juicio que le merecía *Herencia y Educación*.

A.—Es la obra que más me ha preocupado y la que más reparos ha sufrido. ¿Será su gran imperfección? Los padres se enamoran a veces del más feo de los hijos. No le extrañe mi incertidumbre y temor: es la piedra fundamental de mi teatro, la primera vez que este pensamiento se lleva a la escena, y sus personajes, aunque no inventados por mí, es la primera vez que se encuentran frente a frente. Es mi única obra fantástica. Aunque no lo parezca, la escuela, la aldea y los personajes son una ficción. El pedagogo don José y el biólogo y médico Ansúrez son dos teorías que chocan entre sí. Aquél da por inconcuso lo de que la educación todo lo vence y de que con arte y paciencia se moldean las conciencias a gusto suyo, mientras el experimentador y cauteloso biólogo estudia la vida en su materia íntima, como continuación de vidas anteriores que perpetúan los caracteres físicos y morales.

B.—Pero, seamos claros, doctor. ¿La ciencia domina los secretos de la fecundación?

A.—Muy pocos. Es el tema actual entre biólogos. Pero aun cuando los enigmas son más que las verdades, sabemos que en la *impregnación sexual* va la fu-

tura historia de la nueva vida; nada podrá suceder que en aquel momento y en germen no esté allí presente.

B.—¿Está comprobado?

A.—Experimental. Los hechos no se discuten.

B.—¿Y cuáles son los hechos en *Herencia y Educación*?

A.—Las dos huérfanas de que el pedagogo es el padre putativo. Angelita y Diavolina, a pesar de la sabiduría pedagógica, evolucionan en sentido diferente; el amor y la pedagogía que don José puso en la construcción de sus cuerpos y sus almas resultaron fallidos.

B.—Luego, ¿huelga la educación?

A.—No es lo esencial. La Naturaleza está constantemente educando, y nadie ni nada se puede sustraer a esta labor. Los ojos negros o azules costaron miles de siglos, que el beso sexual de un segundo obtiene con la ley hereditaria. Pero para el programa del porvenir humano se puede decir que la educación no crea nada: cultiva lo que existe, engrandeciéndolo o empequeñeciéndolo, pero jamás podrá destruir la calidad del germen, jamás podrá dar tenacidad a tejidos y órganos de abolengo deleznable. La ley hereditaria es fatal.

B.—Si lo que dice es cierto, la transcendencia es enorme.

A.—Claro. Ansúrez desafía a que pueda construirse belleza con ruines materiales, y mantiene la tesis de que la ciencia actual puede entresacar caracteres que den homogeneidad a la raza.

B.—Me explicará el doctor lo que entiende por homogeneidad.

A.—Llamo homogéneo al carácter culminante que priva en todos los individuos de la raza. En los animales domésticos, la verdad salta a los ojos, y, a voluntad, hacemos ovejas de lana larga y

de lana corta, caballos ligeros y de arrastre, vacas que dan cornadas y vacas que dan leche y lamen la mano. En las plantas conseguimos maravillas, y, como en los animales de inferior estructura, inventamos *especies* nuevas a base de leyes hereditarias. Pues bien, así como construimos un perro de la más variada arquitectura y moral, por los mismos procedimientos se hará un tipo de belleza humana que contenga las condiciones físicas y morales, si no idénticas, tan aproximadas en algunos de sus caracteres esenciales que permitan clasificarlos de homogéneos.

(Continuará)

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Conferencia del señor Jiménez Asúa

Organizada por la Asociación Oficial de Estudiantes de Farmacia, y con el tema "Problemas de Derecho penal y de prevención en torno a las enfermedades del sexo", dió el día 7, a las seis y media de la tarde, en una de las aulas de la Universidad Central, su anunciada conferencia el ilustre catedrático de Derecho D. Luis Jiménez Asúa.

Empezó el conferenciante manifestando que estuvo a punto de negarse a la invitación de la entidad organizadora de la conferencia por considerarse pequeño ante los señores que habían intervenido anteriormente y los que habían de sucederle.

Ha elegido el tema enunciado porque cuando se trate de política debe hacerse con frase ruda y directa, lo cual no puede hacerse en los momentos actuales. Dejemos, pues, los asuntos que agitan la

vida política de España para tratar estos otros problemas, que también tienen interés.

Vamos a hablar del contagio venéreo con toda dureza de frase, porque envolver en eufemismos lo que acerca de esto se diga resultaría contraproducente al fin que perseguimos.

En Esparta se mataba a los niños que nacían deformes o con poca vida a causa del contagio. Hay dos sabios alemanes que en un folleto proponen que se autorice por las leyes para dar muerte a personas heridas de muerte por padecer enfermedades incurables. No es que nosotros estemos conformes con el procedimiento, pero nos conviene señalar el caso como premisa para lo que luego hemos de decir.

Son muchos los países que se preocupan de las enfermedades contagiosas. En Inglaterra se promulgó una ley en 1907, uno de cuyos artículos castiga al individuo que, sabiéndose enfermo, toma de una biblioteca pública un libro.

La sífilis, sobre todo durante la guerra, dejó de ser una enfermedad sexual, pues se adquiere por contagio por medio de un vaso u otro cualquier elemento de la vida ordinaria.

Habla del contagio sifilítico o venéreo en las mujeres, señalando casos para hacer resaltar sus funestos resultados. No sólo de las prostitutas nacen estas enfermedades. Las aventuras fáciles con jóvenes obreras suelen ser más peligrosas, por la falta de limpieza, aun cuando es preciso reconocer que la prostitución da un coeficiente mayor de sifilíticos.

Se ha dicho que la prostitución debiera prohibirse o reglamentarse. Ninguna de las dos medidas produciría los resultados que se apetecen. Además, hay que tener en cuenta que la prostitución es

producto de la miseria en que viven muchas familias.

Claro que la prohibición algo beneficia. Por ejemplo, en Inglaterra se prohibió la prostitución, y las estadísticas han arrojado un 50 por 100 menos de enfermos por contagio.

La prostitución no debe ser prohibida ni reglamentada, sino que debe incluirse en el Código Penal el correspondiente castigo para la persona responsable de un contagio.

Cita autoridades científicas partidarias de castigar el contagio, y pregunta: ¿Cabe suponer que el contagio no causa un estrago en la integridad personal como lo causa una herida por agresión, castigada por el Código?

El contagio causa, además, un daño mayor por las derivaciones que tiene en la familia y en los hijos.

Con gran acopio de detalles cita el señor Jiménez Asúa los casos en que la familia resulta gravemente contagiada.

En estos casos deben ser castigados. En Francia se condenó a un hombre que había contagiado a su mujer una enfermedad sifilítica al pago de 20.00 francos.

Seguidamente pasa el Sr. Jiménez Asúa a ocuparse de la dificultad que ofrecería el averiguar quién es el culpable del contagio: el hombre o la mujer. Esta dificultad es mayor para la prostituta, porque se encuentra con que desconoce la personalidad jurídica del hombre que la ha contagiado.

Si se creara una ley que castigara a las personas autoras del contagio sería preciso, para evitar injusticias, que en la misma ley se estableciera un castigo real, efectivo, contra el "chantage", porque pudiera suceder que hubiera funcionarios que sirvieran a costa del incumplimiento de la ley.

Podrían establecerse tres penalidades distintas para los responsables del contagio. Una para los que saben que están enfermos y convencidos de que su contacto es contagioso; otra para los que se saben enfermos, pero que se consideran fuera de todo peligro contagioso, y la última para los jóvenes que confunden la más grave enfermedad con una simple irritación. Los primeros serán siempre más responsables que los segundos, porque, conscientes del mal que causan, establecen el contacto. La gravedad en el castigo disminuye en el segundo y tercer caso, por las razones expuestas, o sea porque en el segundo la persona es un enfermo consciente de su enfermedad, pero que por haberse aplicado una inyección cree que su contacto no ofrece peligro. El tercero es un inconsciente en ambos.

Cita la diversidad de casos por virtud de los cuales se crea el contagio. Hay casos de éstos completamente premeditados. Unas veces es el odio de la mujer contra el que ha sido causa de su estado, y procura establecer contacto con él para contagiarle su enfermedad. Otras veces es el odio al sexo el que impulsa a la mujer a contagiar a derecha e izquierda.

Se extiende en otras consideraciones sobre el mismo asunto, y termina diciendo que sería pueril fijar las penalidades en el Código, porque esto debiera quedar a la conciencia de los jueces, según los casos.

El señor Jiménez Asúa, que fué muy aplaudido en varios pasajes de su instructiva peroración, escuchó al final una larga ovación.



SALUS POPULI

DE ACTUALIDAD

Notas sobre la fiebre tifoidea

por el

Dr. Ramón Castro Fernández

Las restricciones que del consumo del agua tienen necesidad de hacer en Madrid plantean un problema de sanidad que las autoridades no pueden resolver rápidamente, siendo los individuos los que necesitan defenderse contra la escasez del elemento más importante de la vida: el agua.

Acabamos de pasar por una epidemia, que no llegó a desarrollarse con intensidad (me refiero a la viruela) gracias a las medidas acertadísimas del director del Laboratorio Municipal, el ilustre doctor Chicote, y del inspector provincial, doctor Palanca, ayudados por el vecindario en masa, que acudió a todos los centros de vacunación, y hoy tranquilamente podemos estar satisfechos, porque se ha alejado un peligro.

La escasez del agua puede acarrear multitud de enfermedades si el vecindario no se defiende *individualmente*, ayudado, claro está, por las autoridades sanitarias, que hay razón para creer han de poner toda su buena voluntad y gran inteligencia.

Nosotros vamos a ayudar a nuestros asociados para que conozcan cómo se contraen ciertas enfermedades y manera de evitarlas en lo posible.

Hoy hablaremos de la más importante de las enfermedades infecciosas que tienen relación con el agua: de la fiebre tifoidea o tifus abdominal, en su aspecto epidemiológico y etiológico.

Sabe el vulgo perfectamente que la fiebre tifoidea es una enfermedad infecciosa muy grave, y que es producida por un bacilo; sabe también que el tifus abdominal se contrae casi si excepción ingiriendo los bacilos, como sabe que éstos son eliminados en gran número con las deposiciones, y es del dominio público que el intermediario o vehículo más importante es el agua potable o de uso doméstico infectada, tanto la de la superficie de la tierra como la de las corrientes subterráneas.

Por desgracia, las circunstancias son siempre favorables al acceso de los bacilos al agua.

La marcha natural de las deyecciones bacilíferas hace que por el intermedio de las zanjas, de pozos negros o del agua de las alcantarillas lleguen a ponerse en comunicación con las corrientes subterráneas o con las grandes conducciones de agua.

El terreno únicamente, en combinación con el agua, toma parte muy activa en la difusión de la fiebre tifoidea.

Los agentes infectantes, que llegan al mundo exterior con las excreciones de los albergadores de gérmenes, son llevados desde la superficie o desde la profundi-

dar de los terrenos por el agua, pudiendo ser conducidos a cualquier manantial, fuente o conducción de agua.

El origen de una corriente de agua puede infectarse por varios mecanismos, llegando a relacionarse con él deyecciones que contienen bacilos de la fiebre tifoidea. Estos se hunden en el terreno, llegan a la capa acuosa y son transportados a largas distancias por aguas destinadas al consumo de los habitantes de la llanura. En el campo se explican muchas epidemias de granjas y caseríos por la comunicación más o menos directa de los pozos negros con los depósitos del agua.

Por otra parte, aun en casos de condiciones irreprochables de aguas potables, pueden sobrevenir accidentalmente contaminaciones por rotura de un tubo de conducción con agua infectada o por defectos en la filtración, sobreviniendo a veces grandes epidemias por esta causa.

Del mismo modo que se infecta el agua pueden infectarse a su vez algunos alimentos y objetos.

Mencionaré en primer término la leche. Puede infectarse por la mezcla con el agua o por haberse contaminado por los bacilos de un modo directo, y la profilaxia más activa contra el contagio de la fiebre tifoidea por la leche consiste en su pasteurización, que debe recomendarse en todas las lecherías.

Los bacilos de la fiebre tifoidea quedan destruidos por la elevación de la temperatura a 60 grados durante cinco minutos.

Lo mismo que la leche, pueden contener bacilos de Eberth la manteca, las legumbres, ostras y animales que vivan en el agua.

Ya hemos dicho que la invasión de la fiebre tifoidea se realiza por la boca; sólo excepcionalmente puede pensarse en otra puerta de entrada.

Como ejemplo de epidemias tenemos la de Hamburgo. El agua para beber se ha venido tomando sin filtrar hasta 1893. Naturalmente, como las heces de muchas tifoideas que contenían bacilos se vertían en el Elba, se comprende que las aguas de este río pudieran fácilmente difundir la enfermedad. Los agentes morbosos iban constantemente renovándose en la conducción del agua. La morbosidad tífica era considerable. Desde el año 1893, con el establecimiento de grandes filtros, desaparecieron los bacilos de las conducciones de agua, y la morbosidad por fiebre tifoidea descendió definitivamente a un minimum.

De lo dicho se infiere que la substitución de un agua pura a una sospechosa modifica siempre el estado sanitario de una aglomeración, y la mortalidad por fiebre tifoidea disminuye después que se toman ciertas precauciones.

Tres procedimientos se pueden emplear para purificar el agua. Por el calor, por procedimientos químicos y por la filtración.

El agua destilada es demasiado pesada, insípida y muy pobre en sales. La ebullición, sobre todo prolongada, ofrece pocas garantías, pues ciertos microbios resisten altas temperaturas. Este agua hervida es pesada de digerir y resulta muy cara. Se obtiene un agua estéril con los aparatos que funcionan con presión y que permiten llegar a 118 grados.

El alumbre y tanino obran sobre las materias orgánicas y los cuerpos en suspensión, pero la seguridad no puede ser absoluta. El permanganato de potasa (0,1 gramo por litro) es mucho más activo y seguro.

En la filtración hay que distinguir la hecha en el domicilio privado, que se obtiene con los filtros de carbón, porcelana,

etcétera, y la filtración central, que debe hacer la Municipalidad, al igual de París, Londres y Berlín, poblaciones mucho más numerosas que Madrid.

Nosotros recomendamos siempre la filtración en el domicilio, y si pudiera ser, la ebullición.

(De *Vida Ferroviaria*.)

=====

F E M I N I S M O

Los más grandes esfuerzos han sido puestos en práctica, en lo que concierne al feminismo, superando a lo hecho en los demás países europeos. La razón de este hecho es que Suecia, desde los más remotos tiempos, ha concedido mayor importancia a las cuestiones relacionadas con este asunto. Tuvo en cuenta primero, en su periodo de concepción, la cuestión de la responsabilidad; en consecuencia de esto, se atenuó hasta donde fué posible la penalidad y todo lo que con el Derecho penal se refería, suavizando y haciendo más humanas las leyes respecto a la mujer.

El principal movimiento feminista tuvo lugar en Suecia en el siglo XIX, llegando al máximum de liberalismo y poniendo en práctica primeramente las teorías de Rouseau (¿Rousseau?), empezando por hacer atmósfera con sus grandes literatos, Fredrika Bremer, Camilla Collet, Streindberg, Bjorson, Ybsen y Brandes.

El primer legislador con ideas francamente liberales fué el célebre juriscónsulto J. G. Richert y sus discípulo L. J. Hierta, los cuales fueron los organizadores del movimiento. Suecia proclamó sus leyes en 1845, en las cuales ya se da los derechos en herencia, que fueron ampliados en 1863, concediendo estado legal a

la mujer no casada. Entonces se concedió la mayoría de edad a la mujer a los veinticinco años, hasta más tarde, que, en 1884, se promulgó la edad de veintiún años, lo mismo que para el hombre.

En casos de divorcio se considera a la mujer como mayor de edad en todo tiempo. La condición de la mujer casada continúa siendo para ésta muy favorable, pues no se la exige minoría de edad, pudiendo en todo caso administrar su propiedad con el más amplio sentido.

La ley de 1874 ya concedió a la viuda todos los derechos de subsiguiente matrimonio, concediéndole personalidad para poder administrar cuantos bienes fueran de la propiedad familiar en el más amplio sentido liberal. En el mismo sentido liberal se habla en 1898 respecto a la administración de los bienes de la viuda que vuelva a contraer matrimonio, dándole entrada en el consejo de familia y pudiendo nombrar la mujer abogado en toda la tramitación de esas cuestiones.

Pero durante las últimas décadas, las más importantes evoluciones de las leyes han sido dirigidas hacia las esferas de trabajo de la mujer. Se le ha concedido libertad suma para el desempeño de todas las ocupaciones, se encuentra en todas las industrias, ejecuta todos los oficios de fábricas y factorías y es considerada como el hombre, sin distinción de clase ni de emolumentos, estando acogidas a los mismos beneficios respecto a las leyes de accidentes del trabajo, huelgas, etcétera.

Se han creado numerosas escuelas, y desde 1861 fueron considerables las dedicadas a los trabajos propios de la mujer. En 1856, la mujer podía ser ya admitida en el Conservatorio, y en 1866 lo fué en la Academia de Arte. En 1870 hasta 1913 estuvieron matriculadas 2.653 mu-

jeres en las Universidades, siendo la más favorecida la Facultad de Medicina. Excepto en Teología, en todas las demás, incluso Jurisprudencia, Suecia va al frente de las demás naciones. En la actualidad ejercen 16 doctoras en Filosofía, 40 doctoras en Medicina con práctica y 25 en Leyes.

La mujer ha sido admitida en Correos, en Telégrafos, en los ferrocarriles, desde 1869. A la mujer no casada se le exigen más condiciones para su ingreso en las manufacturas y trabajos mecánicos.

En 1900 se dictó una ley especial para precaver el trabajo de la mujer en las minas, y en 1909 se promulgó otra en la cual la mujer no puede trabajar en las grandes factorías sino de diez a cinco. En 1869 se creó el Consejo Nacional Sueco de la Mujer, el cual irradió por todas las naciones, constituyendo después el internacional Consejo de la Mujer, al cual se adhirieron 25 países y consta de unos ocho millones de miembros. Cada quinquenio se celebra un Congreso internacional del Consejo de la Mujer. Actualmente, todos los trabajos se concentran en la Sociedad llamada "Fredrika Bremer", en honor de la célebre novelista y más célebre agitadora de la emancipación de la mujer en Suecia. El programa de la Sociedad "Fredrika Bremer", fundado en 1884, es neutral en política y se dedica al desenvolvimiento racional del trabajo de la mujer y de la emancipación moral e intelectual, y sobre todo, de la Asociación llamada económica. Esta Sociedad se encuentra hoy en su mayor actividad, y dispone de un capital de coronas 396.568. La Sociedad publica un periódico semanal.

A más de éste, la Democracia Social, fundada en 1898, contiene más de 56 clubs en Suecia. Esta organización, esencialmente política, ejerce hoy más bien un fin cooperativo. Esta Sociedad es la que primeramente en Escandinavia, después en Finlandia y por último en Inglaterra consiguió para la mujer, en ciertas condiciones, la elección comunal. Sólo en 1914, Suecia ha elegido 73 mujeres para el Consejo Comunal. La Asociación Nacional de la Aristocracia de la Mujer consta hoy de 213 locales, con más de 35.000 asociadas. En 1911 se creó en Estocolmo la escuela para unión del hombre y de la mujer, con el nombre de Nacional Unión, en la cual la gran propagandista miss Ana Whitlock organizó como base principal la gran Escuela llamada de Coeducación.

SANTANDER

El Dispensario de Higiene social

Ha sido inaugurado el Dispensario de Higiene social, a cuyo acto asistieron el gobernador, Sr. Oreja Elósegui; el alcalde, Sr. Barreda; el inspector de Sanidad los médicos señores Solís Cagigal y Ortiz, además de otras representaciones.

El acto tuvo lugar a las cuatro de la tarde.

La instalación de este Dispensario en la calle de Rivamayor es con carácter provisional, toda vez que en la sesión que mañana celebre la Comisión permanente se tratará de la cesión de un terreno en las proximidades de la Estufa para la construcción del pabellón definitivo.

EL MITIN DOMINGO

Campaña Sanitaria

El día 7, como de costumbre, se celebró un mitin de propaganda sanitaria en el teatro Cervantes, con asistencia de numeroso público, que sigue cada día con

el carácter social de estos actos, ajenos a toda pasión política.

El Sr. Cort estudió el problema de la urbanización sanitaria en las grandes



(1), Doctor Navarro; (2), señor Cort; (3), doctor Zumarriega; (4), señor Mamolar; (5), señor Alvarez Fernández; (7), doctor Parache; (6) y (8) señor García Martí.

mayor interés esta campaña. Presidió el acto el escritor D. Victoriano García Martí.

Hizo uso de la palabra en primer término el doctor Navarro para presentar a los oradores, insistiendo una vez más en

ciudades, y especialmente en Madrid, exponiendo enseñanzas muy interesantes y documentadas sobre la vivienda higiénica.

El doctor Zumarriega se ocupa de la lactancia mercenaria con extensión y

Ayuntamiento de Madrid

competencia, dando instrucciones necesarias para comprobar la salud de las nodrizas.

El Sr. Mamolar habla de la intimidad que debe existir entre padres e hijos, al revés de lo que sucede generalmente en España, a fin de que aquéllos puedan prevenir y acudir a las crisis a que pudiera conducir la inexperiencia de la edad.

El Sr. Alvarez Fernández glosa el anterior discurso, ocupándose de la protección a la infancia.

El doctor Parache dice en tonos fogosos que los esfuerzos de los hombres no deben ser conducentes a que la Beneficencia sea mejor, sino a que sea innecesaria. Se refiere a lo exiguo que es nuestro presupuesto sanitario comparándolo con el de otros países.

El presidente, Sr. García Martí, comenta, en primer lugar, la inobservancia de los preceptos higiénicos en España. Recoge alusiones de anteriores oradores, y dice que es preciso hacer un examen metódico de las condiciones físicas y económicas en que se desenvuelve la vida española. Cree que antes de ocuparse de la organización política había que estudiar nuestra estructura social. Hace luego un examen de las condiciones éticas de la familia española, que, lejos de ser una escuela de abnegación y de espiritualidad cívica, es las más de las veces una escuela de egoísmos.

Al finalizar el acto se proyectó una película de higiene social.

Los oradores fueron calurosamente aplaudidos.

La pena de muerte ⁽¹⁾

Reminiscencia bárbara y terrible
de los oscuros tiempos medievales;
pena infamante, que jamás ha sido
escarmiento eficaz de criminales.

Sociedades modernas y cristianas:
¿cómo podéis seguir con ese oprobio?
¡cadalso, guillotina o fuerza eléctrica,
han de abrumaros con tremendo agobio!

La pena del Talión, nada remedia;
quien nace con instinto sanguinario,
cumplirá fatalmente su destino,
a pesar del horror patibulario.

Que haya, para baldón de los humanos,
seres viles, feroces, o ruines,
no es bastante razón para igualarlos...
¡que no vamos a ser todos Caines!

¿Con qué derecho, el hombre se ha erigido
en juez fatal, supremo e implacable
para la vida humana? ¡Loca audacia
igualarse al arcano impenetrable!




"¡No matarás!", fué el mandamiento santo
dictado al hombre, desde el paria al rey;
"¡No matarás!", y, ¡cuántos siglos hace
que se vulnera la divina ley!

¡Piedad!, ¡piedad!, para el que olvida un día
que es ser humano, y fiera se ha tornado!;
¡el lobo, por cariño, se hace manso...;
tened dulzura para el lobo humano!

Devolver mal por mal, y friamente,
es un terrible y ominoso yugo...;
¡Sociedades modernas y cristianas...
suprimid el estigma del verdugo!

ROSA CANTÓ.

(1) Poesía leída en el mitin del domingo, 22 de febrero, en el Cinema X, por la señorita Rosa Cantó.






UNGÜENTO MORRITH

Unico que extirpa Callos y Verrugas,
Durezas y Ojos de gallo

1, 2 5 T A R R O

Farmacia Central: Puebla, 11.-Madrid

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas.



M. MINERO

ORTOPEDICO

Constructor de Aparatos de ORTOPEDIA

Príncipe, 28.-Madrid

Teléfono núm. 24-06

BALNEARIO DE ARECHAVALETA
GUIPUZCOA

Enfermedades de la piel y de la sífilis

Temporada oficial, 1.º de Julio a 15 de Septiembre

Jabón de Sales
de LA TOJA

Cura y evita las afecciones de la piel

Poderosamente antiséptico

Absolutamente puro

Indispensable para la profilaxis de las
enfermedades venéreas

Ayuntamiento de Madrid